

Francisco A. Cano, a ciento cincuenta años de su natalicio

Francisco A. Cano, One Hundred and Fifty Years after His Birth

Fue mi pueblo, una aldea enclavada en la montaña antioqueña, donde de niño me vino la vocación artística. (F. A. Cano)

Por Mauricio Restrepo Gil¹

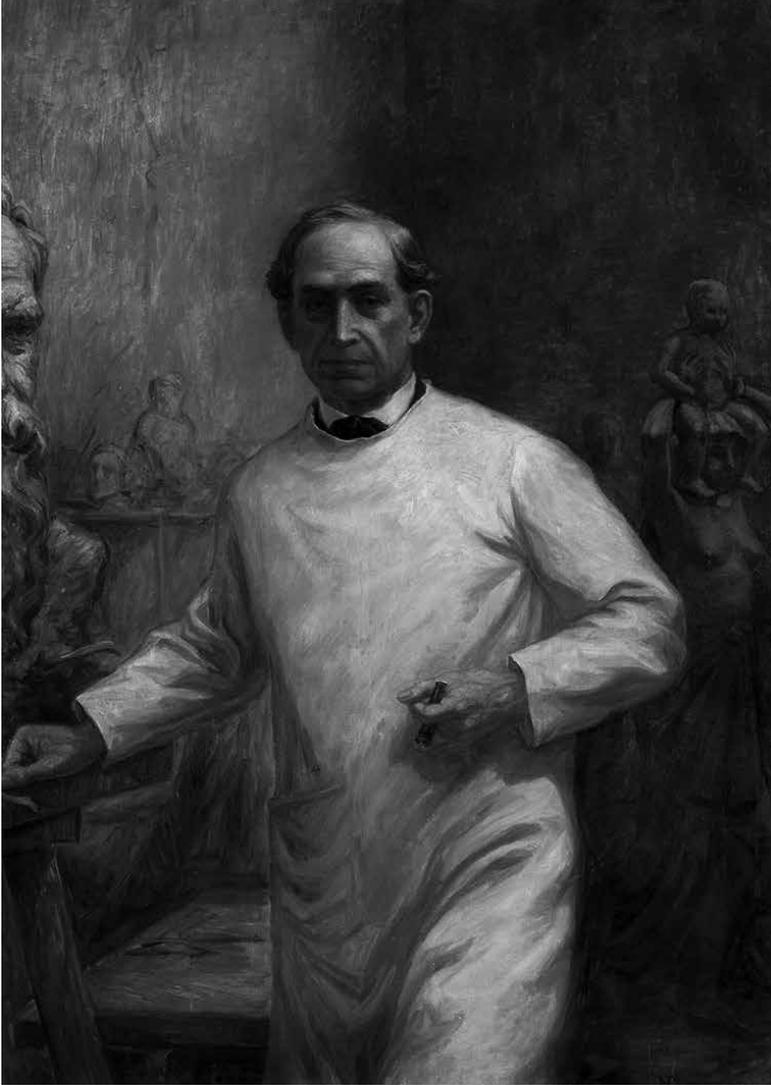
Resumen: el presente texto se ocupa de la trayectoria vital del artista yarumaleño Francisco Antonio Cano, tal vez la más alta cumbre del arte antioqueño y uno de los mejores exponentes de la pintura nacional. Con una mirada casi intimista, el autor del escrito se adentra en algunos de los momentos más personales de la vida de este reconocido antioqueño, especialmente durante los primeros años de su trayectoria profesional en Yarumal y Medellín.

Palabras clave: Francisco Antonio Cano – Yarumaleños – Artistas antioqueños – Pintores antioqueños.

Abstract: The present text deals with the vital trajectory of the Yarumaleño artist Francisco Antonio Cano, perhaps the highest level of the art in Antioquia, and one of the greatest exponent of the national painting. With an almost intimate look, the author of this paper goes in depth into some of the most personal moments of this renowned Antioqueño, especially during the early years of his professional trajectory in Yarumal and Medellín.

Keywords: Francisco Antonio Cano – Yarumaleños – Antioqueños artists – Antioqueños painters.

1. Contador público de la Universidad de Medellín. Especialista en Gestión Tributaria, Universidad de Antioquia. Abogado de la Corporación Universitaria Americana. Gestor cultural, investigador y autor de varios libros y artículos de revistas y periódicos. Miembro correspondiente de la Academia Antioqueña de Historia.



Francisco A. Cano

El pasado 25 de noviembre de 2015 se cumplieron ciento cincuenta años del natalicio del maestro Francisco Antonio Cano, uno de los artistas antioqueños más importantes en el ámbito nacional. Su obra y legado aún perdura en los alumnos que educó, los óleos que pintó y las esculturas que elaboró, algunas de sus obras se hayan en los principales museos y parques de algunas ciudades del país.

Deseo en esta feliz ocasión que me ofrece el seno de la Academia Antioqueña de Historia, contar algunos detalles poco conocidos de los primeros años del maestro y de otras etapas de su meritoria existencia.

El desarrollo del arte en la Provincia de Antioquia es muy pobre durante los siglos XVII, XVIII y mitad del siglo XIX, hasta ese entonces, muy pocos artistas dejaron su huella por estos andurriales; generalmente se mandaban a pintar los óleos a Quito, Bogotá, Cartagena o, quizá, a algún escaso viajero que pasara por acá.

Don Antonio Meucci, de origen europeo, a comienzos del decenio de 1830,² recorrió las principales ciudades de la Provincia de Antioquia: Medellín, Santafé de Antioquia y Rionegro, dejando algunas miniaturas de personajes ilustres de la época. Luego hicieron algunas obras Fermín Isaza de Envigado y Manuel Dositeo Carvajal de La Ceja, quizá los primeros antioqueños en destacarse en este aspecto.

Promediando el siglo XIX, comenzaron a llegar una serie de pintores viajeros que formaron una escuela de reconocimiento entre la clase alta antioqueña, pues era común que los ricos comerciantes, militares, patriarcas, matronas y profesionales, buscaran esos pinceles para dejar a sus descendientes un retrato como recuerdo del paso por estas tierras. Hacia 1849 llegó el señor Luis García Hevia, poco después pasaron Enrique Price, como miembro de la Comisión Co-reográfica, León Gauthier y Carlos Hofrichter, entre otros.³

La tradición de los anteriores la continuaron otros, más conocidos porque se conservan más obras suyas en museos, concejos municipales, casas de la cultura y colecciones particulares, a lo largo y

2. MEJÍA, Juan Luis y VIVES MEJÍA, Gustavo. *Frente al espejo, 300 años del retrato en Antioquia*, folleto editado por el Museo de Antioquia, exposición, Medellín, 1993.

3. *Ibíd.*

ancho de nuestro departamento. La familia Palomino fue una de las primeras en radicarse en Antioquia, fundada por don Buenaventura Palomino y sus hijos Leopoldo, Ángel María y Jesús María; también estuvo Leopoldo Carrasquilla, éste se presentaba como “pintor y retratista” y tuvo su estudio por años en el número 33 de la Calle San Félix de Medellín⁴ y Emiliano Villa, a quien apodaban Ñopo y radicado en Rionegro por muchos años, y cuyas pinturas dedicadas a héroes locales reposa con veneración en la Casa de la Convención de aquella noble e hidalga ciudad.

Sobre Villa, el célebre escritor don Tomás Carrasquilla, en su novela *Grandeza*, dijo que “El Ñopo fue un pintor muy popular, en Antioquia”, y pone en boca de doña María de la Cruz Samudio, una de sus protagonistas, una conversación muy entretenida sobre la pintura.

José Ignacio Luna F., hacia 1882, llegó a nuestro departamento, ofreciendo “trabajar retratos al óleo, al pastel y al crayón”, al último sistema conocido en Estados Unidos;⁵ trabajó en Puerto Berrio, Santafé de Antioquia, Medellín, Rionegro, Santa Rosa de Osos y Yarumal, en esta última población, dejó en el año 1888, con destino al Concejo Municipal, los retratos del obispo Joaquín Guillermo González y del médico Pedro Dimas Estrada y, se conoce, la elaboración de un retrato particular, el del patriarca don Sebastián Mejía, tío de Epifanio.

Luna murió en el hospital de Medellín en octubre de 1906, consumido por la bohemia, y el cual según el poeta Juan José Botero, su amigo entrañable, descolló, además, con gran acierto como músico.⁶

Y antes de entrar en escena con nuestro homenajeado pintor yarumaleño; en el norte de Antioquia, más precisamente en Yarumal, existen vagas noticias de artistas y obras durante esos años del siglo XIX, sin embargo, vale la pena recordar el nombre de algunos personajes: Juan Antonio Muñoz Gil, santarrosano, quien entre 1883 y 1884 restauró algunos óleos de las iglesias y capillas de Santa Rosa y Yarumal; y la familia Valencia.

4. *Mensajero Noticioso*, N.º 56, Medellín, octubre 12 de 1882.

5. *Ibíd.*

6. *La Juventud*, N.º 22, Rionegro, octubre 27 de 1906.

En 1789 don Nicolás Valencia, rionegrero y mano de derecha de don Francisco Leonín de Estrada, el primer alcalde y juez pedáneo de Yarumal, mandó a pintar un óleo en Quito, se trató de una imagen de Nuestra Señora de la Merced, obra que aún se conserva, con religioso cariño, en la Basílica Menor de aquella ciudad; poco después, quizá un año, hacia 1790 se encontraba el histórico lienzo en la iglesia de Yarumal. En enero de 1840, en la visita que efectuó a Yarumal, el obispo Juan de la Cruz Gómez Plata ordenó realizar una copia de la imagen, para evitar que ésta se sacara a la intemperie y se dañara bajo el sol y la lluvia, encargo que cumplió de inmediato el párroco Julián Palacio. Esta copia, salvo error u omisión, fue pintada por el artista rionegrero Pedro Valencia Ramírez, cuya descendencia se afincó en Yarumal por años, por ejemplo su hijo, Ramón, apodado el Gigante Valencia, fundó la primera banda de música en Sonsón, Amalfi, Santa Rosa de Osos y Yarumal, además fungió como pintor. El hijo de éste, Victoriano Valencia Álvarez, también pintó otra de las copias del cuadro de la virgen de la Merced, que actualmente se halla en una de las naves del templo parroquial del municipio de Remedios, a donde fue por donación que hizo la venerable Isabelita Tejada Cuartas, de ascendencia yarumaleña. Los Valencia marcaron toda una época, sus cuadros adornaron las linajudas viviendas de los lugareños, ya en oratorios particulares o simplemente en sus salas, comedores y amplias habitaciones de sus coloniales casonas a la usanza de la colonización antioqueña.

Quiere la tradición oral recordar que, en un paraje de Chorros Blancos, en jurisdicción de Yarumal, donde José María Córdova y sus hombres triunfaron en un histórico combate de nuestra independencia nacional, vino a la vida el insigne pintor y escultor colombiano Francisco Antonio Cano, el 25 de noviembre de 1865.⁷ Fueron sus padres: José María Cano y María Jesús Cardona, pobres y humildes, pero muy sensibles en las artes. Su madre tenía una hermosa letra italiana –recordó Cano– y leía *dándole sabor a la lectura*, y su padre era un hábil carpintero, orífice, platero, ebanista, escultor, pintor y hasta actor cómico, a quien apodaban en el pueblo como Canito, quien decoró e ilustró bellamente el periódico manuscrito *El Aficionado* de Yarumal, en 1874. F. A. Cano declaró en su testamento

7. POSADA, Marceliano. *Francisco Antonio Cano –un centenario–*, Revista Universidad de Antioquia, Medellín, N.º 161, julio-diciembre, 1965, p. 114.

que él fue “su perpetuo diccionario y mi maestro en mis primeros años”.⁸ Don José María falleció en Yarumal el 23 de noviembre de 1888, cuando se cree que fue la última vez que el maestro visitó su tierra natal, llevándose para Medellín definitivamente a su madre y a su hermano José Ignacio.

Su padre fue primo hermano de don Fidel Cano, el fundador del diario *El Espectador*, casó en primeras nupcias con María de Jesús Ortiz, con quien tuvo dos hijos: María Susana (nacida el enero 25 de 1855) y Jesús Ascanio (nacido el abril 30 de 1857), los cuales, según los libros parroquiales de Yarumal, murieron de corta edad. De su segundo matrimonio, con doña María Jesús Cardona Villegas, tuvo a Francisco Antonio y a José Ignacio, éste último nació, también en Yarumal, el 29 de mayo de 1867.

El doctor Manuel Uribe Ángel, sabio con su pluma, dejó un bello cuadro de los primeros años de Cano en la Ciudad Retablo, como también es conocida la tierra natal de éste, veamos:

Canito no necesitaba para sí gran cosa, porque, precozmente serio y juicioso, lo que halagaba de ordinario a los niños carecía de encantos para él. Los mangos, las guayabas, los caimitos, las chirimoyas, los nísperos y de más agradables frutas que produce la zona tórrida, pasaban a su lado inadvertidas. La peonza, la cometa, la cerbatana, los corozos, el boliche y todos los demás juegos infantiles corrían la suerte de las frutas, porque ninguno de esos entretenimientos fueron del gusto del muchacho de que tratamos. Los confites, las pastas de azúcar y todo lo demás que en materia de repostería provoca el natural goloso de los niños, tampoco entraron en la lista de gastos de nuestro compatriota. Trabajar, y trabajar siempre para socorrer a sus padres, fue la tarea genial de Francisco Antonio (...) personas que le vieron en Yarumal, nos han asegurado que cuando para hacer alguna de sus obrillas apelaba al manejo de materias plásticas, como yeso, greda o cera, parecía que debajo de la pulpa de sus dedos brotaban como por encanto las imágenes de los objetos que quería imitar. Con la madera, una navajita y a lo más una lima, tallaba rápidamente y con bastante

8. CANO, Francisco Antonio. “Apuntes para una biografía”, en *F. A. Cano, notas artísticas*. Compilación, selección y prólogo: Miguel Escobar Calle, Ediciones Extensión Cultural Departamental, N.º III, Medellín, 1987, p. 177.

*perfección bustos y juguetes que vendía luego para dedicar el producto al santo fin de procurar la satisfacción de necesidades en los suyos y en él.*⁹

En Yarumal, Cano fue alumno de Antonio María Osorio, padre del poeta Porfirio Barba Jacob, y asistió algunos años a su escuela, hasta que llegó Tomás Rengifo y sus soldados, quienes cometieron desmanes contra la población civil; por esta razón, los esposos Cano Cardona decidieron enviar a su hijo a donde sus familiares en Anorí, a comienzos de 1879.¹⁰

Entre sus condiscípulos se contaron Luis María Ruiz, Fermín y Juan Bautista Villegas Vargas, Jesús M. Roldán, Nepomuceno Gil, Martiniano y Próspero Mejía Vargas; el primero llegó a ser general de la república, y los demás destacados comerciantes e industriales en Antioquia.

Durante su estadía en Anorí, se dedicó a copiar las flores, ramos y hojas estampados en las tazas de baño, jarras y platos que ingresaban al Estado de Antioquia por Zaragoza, y después de dibujarlas a lápiz, las adornaba de vistosos colores, arreglados por él mismo y aplicados con pinceles de pelo de gato, que para tal objeto fabricaba. En esos primeros escarceos, en los que pasaba horas enteras borroneando papeles y entregado a su pasión favorita, los compartió con otra niña, María Luisa Tamayo, luego esposa del doctor Marco A. Botero Guerra.¹¹

Pocos meses después, regresó a Yarumal, y allí cofundó con otros jóvenes la asociación *El Club de los Amigos*, que propendió por la ilustración, la caridad y el ornato, fundando biblioteca, banda de música y dando a la luz pública un periódico manuscrito, *Los Anales del Club*, donde él trazó sus primeros dibujos.

9. URIBE ÁNGEL, Manuel. "Datos biográficos sobre Francisco A. Cano", en *F. A. Cano, notas artísticas*. Compilación, selección y prólogo: Miguel Escobar Calle, Ediciones Extensión Cultural Departamental, N.º III, Medellín, 1987, pp. 183 y 184.

10. Archivo Histórico de Yarumal, Oficio enviado por el señor Antonio M. Osorio, al jefe municipal de Yarumal, en que le remite "la lista de los niños que estando matriculados en la escuela no han concurrido en el presente periodo escolar", Yarumal, enero 7 de 1879.

11. BOTERO GUERRA, Marco A. "Oro viejo", *Diana*, N.º 1, Yarumal, abril de 1909.

Dicho periódico era copiado y redactado por don Julio S. Madrigal, y del cual se hacían tres copias ilustradas por Cano y don Victoriano Valencia Álvarez, entre esas ilustraciones, se conservan algunos retratos, viñetas y otros dibujos, aunque ingenuos, sí llenos de talento y entusiasmo. *La gloria del esfuerzo* y retrato de don Baldomero Jaramillo son, quizá, dos de los dibujos más destacados del joven artista yarumaleño. Corría el año 1883.

Faltando seis meses para cumplirse el primer centenario del nacimiento de Bolívar –escribió el artista Luis Pinto Maldonado–, los integrantes del Club de los Amigos se reunieron con el propósito de erigir un monumento al Libertador. Francisco Antonio Cano, con 16 años, integrante de esa asociación, pidió la palabra, y dijo: - ‘Señores, yo me comprometo a hacerlo’, algunos de los asistentes contestaron con una carcajada.¹²

Francisco Pacho Díaz Granados los instó a no burlarse del joven, argumentándoles que él sí era capaz de hacerlo. Al siguiente día el señor Díaz Granados madrugó a la casa de Cano y lo animó a elaborar la obra, fueron a un tejar y trajeron la arcilla necesaria para ello. Comenzó su trabajo en medio de muchas dificultades, pero logró terminar el busto dándole como puntada final una pátina de bronce y la exhibió. Entonces comprendieron sus compañeros que era un genio, y Marco Antonio Botero Guerra propuso que se le impusiera una medalla como reconocimiento a su bella obra, a él le tocó imponérsela, con esta leyenda: *El Club de los Amigos en prueba de gratitud y de cariño al inteligente y noble artista Francisco A. Cano. Yarumal, 24 de junio de 1883.*

Cuando cumplió diez y ocho años de edad, Cano se trasladó a la ciudad de Medellín; residió mucho tiempo en la casa de su pariente don Melitón Rodríguez Roldán, casado con doña María Márquez, padres estos de Luis Melitón Rodríguez Márquez (el fotógrafo). Recién llegado allí, comenzó a estudiar en un colegio que dirigía el general y pedagogo Rubén Restrepo Restrepo. Posteriormente se asoció con Horacio Marino Rodríguez, y comenzó a desarrollar su profesión de

12. PINTO MALDONADO, Luis, “Apuntes para una biografía”, en *F. A. Cano, notas artísticas*. Compilación, selección y prólogo: Miguel Escobar Calle, Ediciones Extensión Cultural Departamental, N.º, III, Medellín, 1987, p. 203.

pintor, haciendo retratos de muertos en la funeraria de su familiar Melitón Rodríguez, como un servicio adicional, y también retratos de personajes importantes de la naciente villa de Medellín.

Según testimonio de su hijo León Cano, en estos años recibió clases del retratista Ángel María Palomino y del caucano José Ignacio Luna. En 1896, en compañía de su pariente Horacio Marino Rodríguez y de Luis de Greiff Obregón, fundó *El Repertorio*, primera publicación que aplicó el fotograbado directo y la fotozincografía en Antioquia.

Después de una ardua lucha en el campo artístico, de numerosas exposiciones, de premios, obtuvo en el mismo año de 1896 por parte del Congreso Nacional la suma de \$ 6000 pesos papel, para estudiar en París en las academias de Julien y Colarossi, donde consigue perfeccionar el retrato por medio de los desnudos. En tanto aquí en Colombia estalló la Guerra de los Mil Días, por lo que al artista le suspendieron toda ayuda económica. Pero como el aprecio de los antioqueños fue sin límites, se organizaron algunos bazares para recoger fondos, el primero organizado por los jóvenes del “Club Brelan” de Medellín; igualmente Yarumal se sumó a la colecta: el 7 de junio de 1899 se llevó a cabo un bazar, una rifa y un concierto.¹³ En París estuvo entre 1898 y 1900; a fines de este último año regresó a Medellín, donde reabrió su taller, en el que estudiaron artistas que en pocos años descollarían en el concierto nacional. Fue considerado maestro de maestros, algunos de sus alumnos aventajados fueron Gabriel Montoya, Constantino y Rómulo Carvajal, Marco Tobón Mejía, Humberto Chaves, Horacio Longas, Luis Melitón Rodríguez, Luis Eduardo Vieco, Ricardo Rendón, entre otros que sería largo enumerar.

A su regreso, un periódico de la capital de la montaña recordó, entre otras cosas, que:

Procedente de Europa, donde su espíritu de artista amplió los horizontes de su saber y de su estética, ha llegado últimamente a Medellín el pintor antioqueño a quien todos miramos con cariño, como a gloria de nuestro terruño. Viajó mucho, vio mucho, mucho estudió, fortificó su gusto exigente y discreto, y perfeccionó su pincel. Nos viene ya artista formado, llena de ideas su fantasía y su memoria de recuerdos y de enseñanzas sólidas. Del acervo de impresiones que

13. “F. A. Cano”, *El Siglo 20*, N.º 32, Yarumal, junio 3 de 1899.

*recogió en sus viajes saldrán, para mayor gloria de Antioquia, sus futuras obras de pintor maestro y de crítico discreto, que también lo es, y de bien tajada pluma (...) sea Canito bienvenido, y Dios quiera que retoñen para él los laureles, deshojados hoy para coronar la frente de tanto héroe fratricida(...).*¹⁴

Ayudó a fundar la Escuela de Bellas Artes de Medellín, con el apoyo de la Sociedad de Mejoras Públicas.

Para sobrevivir hizo de todo, el arte es una vida que deja más desengaños y tristezas, que alegrías; antes de consagrarse a pintar y esculpir, remendó paraguas y olletas, pintó puertas, arregló máquinas de coser y relojes, fue joyero y platero, trabajó ladrillo, piedra y cavó la tierra al sol, además de grabador, empapelador, fotógrafo, ebanista, cerrajero, entre muchos otros; “Mucho tiempo –confesó Cano- viví de hacer lápidas de mármol”,¹⁵ la publicidad es copiosa en toda suerte de periódicos y revistas, en un periodo comprendido entre 1903 y 1908;¹⁶ una de esas invitaciones a adquirir el fruto de su habilidad manual, original e ilustrativa, a la usanza de la época, fue la que se publicó a fines de 1907:

*Un enterrado vivo: en el cementerio de San Pedro se verificó ayer un fenómeno especial. En las altas horas de la noche oyó el sepulturero ruidos raros. Ocurrió al centro del panteón y vio una bóveda abierta y una luz esplendorosa. Al acercarse pudo observar, sobrecogido, que un espectro leía con cuidado la lápida de su tumba, pero al ver que ella había sido grabada por el hábil buril del artista Francisco A. Cano, tornó de nuevo al fondo de su sepulcro.*¹⁷

Esta publicidad, quizá fue inspirada en la afición que tuvo Cano, en sus años juveniles, al espiritismo.¹⁸

14 “Canito”, *El Cascabel*, N.º 190, Medellín, noviembre 27 de 1900.

15. CANO, Francisco Antonio. “Autobiografía”, *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia*, Tomo I, A-F, Joaquín Ospina, Bogotá, Editorial Cromos, 1927, p. 29.

16. Por ejemplo, el periódico *Mesa revuelta* de Medellín, en enero de 1907, anunciaba: “Para las tumbas. Lápidas de mármol. F. A. Cano”.

17. “Un enterrado vivo”, *Colombia*, N.º 212, Medellín, noviembre 21 de 1907. Colaboración de Carlos Alberto Echeverri.

18. BARRERA ORREGO, Humberto. “De ectoplasmas, urracas y hagiografías”, *Escritos Desde la Sala*, Boletín Cultural y Bibliográfico de la Sala Antioquia, N.º 23, Medellín, diciembre de 2015, p. 13.

Finalmente viajó a Bogotá, en 1912, cuando era presidente de la República Carlos E. Restrepo, quien le ofreció la dirección de la Litografía Nacional. En 1923, el gobierno del general Pedro Nel Ospina lo nombró director de la misma institución, cargo que ejerció hasta 1927. En la capital del país, se consolidó como artista nacional, dirigiendo escuelas de arte del gobierno.

Sus obras más importantes son los óleos: *Horizontes*, que representa la colonización antioqueña, sin duda inspirado en las montañas que lo vieron nacer; *El paso del Libertador por el páramo de Pisba*, que es símbolo de la independencia y sirvió para ilustrar el anverso de un billete colombiano de dos mil pesos que circuló entre los decenios de 1980 y 1990; *El Corazón de Jesús*, que se halla en el Paraninfo de la Universidad de Antioquia y, entre muchísimos otros, retratos de personajes y ramos de flores, que eran los que más le apasionaba pintar; en el campo de las esculturas, está la de Rafael Núñez, que adorna el patio sur del Capitolio Nacional, y otros bustos más, que pueblan los parques de Bogotá y Medellín, especialmente.

Sobre la estatua de Rafael Núñez, vale la pena hacer hincapié que es una de sus obras más bien logradas, pues consiguió darle vida a un personaje histórico y controvertido, logrando impactar a los visitantes con su gran parecido al expresidente de los colombianos. Esta obra, que data de 1921, fue moldeada en Bogotá y fundida en París en el taller de Ferdinand Barbedienne, uno de los más clásicos y reconocidos fundidores de la capital francesa, bajo la supervisión de Marco Tobón Mejía.

El maestro F. A. Cano fue muy reservado en su vida familiar, pocas veces habló en público de ello, ni en entrevistas, ni en artículos. Se sabe que contrajo nupcias con María Sanín Márquez el 23 de abril de 1894, y de ese matrimonio, entre otros, pues algunos murieron siendo niños, crecieron Francisco Antonio *Paco*, Soledad *Solita* y León.¹⁹

Su madre, doña María Jesús, cargada de años y sacrificios por sus hijos, dejó de existir en Medellín, a fines del siglo XIX. José Ignacio, su único hermano, murió en circunstancias un poco tristes, el sábado 6 de mayo de 1905, se cayó de un andamio, mientras decoraba la fachada de un edificio en el Parque Berrío; don Luis Cano, su familiar escribió:

19. BARRERA ORREGO, Humberto. *F. A. Cano: de Yarumal a París*, Bogotá, Panamericana Formas e Impresos S.A., 2015, p. 14.

Ya sabemos que murió con las armas en la mano, al frente de ese enemigo hermoso que le arrancó sudor por torrentes, pero que le brindó asimismo la doble satisfacción de una agonía prematura y el anhelado pan, amargo y poco (...) yo miraba instintivamente las herramientas del moribundo, y más de una vez me pareció adivinar en ellas como una nostalgia de manos privilegiadas. Era que veían, como yo, extinguirse esa vida que tantas veces las había hecho triunfar del yeso rebelde.²⁰

Otros amigos del artista también escribieron:

Todavía palpita el recuerdo de aquel momento fatal, que reconstruimos y re padecemos todos los días, al mirar involuntariamente –como a un punto llamativo que tiene atracción de abismo, la parte más alta del hermoso edificio que ornamentaba Ignacio cuando, luchando brazo a brazo con la afanosa vida, arrebató la muerte a este obrero del arte. (...) la ausencia del artista a quien tanto deben en Antioquia la escultura y la ornamentación y las mejoras urbanas.²¹

Y finalmente, otro periódico local mostró la consternación que sufrieron los parroquianos de la Villa de la Candelaria y la de su hermano, especialmente:

Una virtuosísima y desolada mujer llora actualmente su prematura desaparición. Seis huerfanitos, que hoy inocentemente sonríen, llorarán mañana inconsolables; y un hermano entrañable, un hermano, decimos, por no conocer otra palabra de mayor expresión, yace agobiado bajo el peso de uno de los más terribles infortunios.²²

Numerosa concurrencia acompañó el cadáver de José Ignacio al cementerio de San Pedro, siendo despedido entre la tristeza de su familia, amigos y conocidos, y unas sentidas palabras del señor Saturnino Restrepo.

20. CANO, Luis. "Ignacio Cano", *Lectura amena*, N.º 16, Medellín, mayo 15 de 1905.

21. CANO, Antonio J., VIDAL, Enrique y TOBÓN MEJÍA, Marco, "J. Ignacio Cano", *Lectura y arte*, N.º 11, Medellín, julio de 1905.

22. MENDOZA, Nicolás "José Ignacio Cano", *La Organización*, N.º 140, Medellín, mayo 8 de 1905.

Francisco Antonio Cano fue un hombre bondadoso y amable, bajo de estatura, 1,65 cm, ojos claros, quien, al decir de Julio Vives Guerra, fue; ... *antes que todo: un corazón al servicio de un cerebro. Su talento era enorme, pero su corazón era inmenso. Todo sollozo ajeno apretó su garganta; en sus tímpanos repercutió todo gemido ajeno.*²³ Fue el mecenas de Marco Tobón Mejía, lo protegió e impulsó su carrera, a tal punto que cuando este ya había ahorrado con que irse para Italia, el banco donde tenía su dinero quebró y se quedó el señor Tobón sin un solo peso, *Entonces –recordó Vives Guerra– Francisco Cano lo animó, se lo llevó a su casa, y allí fue tratado como hijo, hasta que Tobón Mejía se rehízo y pudo irse a Europa, en donde honró a Colombia con su talento.*²⁴

Visitó por vez postrera tierras antioqueñas, luego de larga ausencia, acompañado de su hija Soledad, el lunes 10 de julio de 1922²⁵, donde tuvo la oportunidad de reencontrarse con sus alumnos, amigos y familiares.

Como curiosidad, y porque desde que se publicó, es la primera vez que se reproduce, vale la pena insertar los jocosos versos, que dio a conocer *El Bateo*, en su simpática sección “sexo feo”, en 1923, veamos:

*Anduvo por muchas partes,
y hoy se encuentra en Bogotá
en la dirección de la
escuela de Bellas Artes.*

*Es un pintor asombroso,
eso dicen... yo no sé...
sólo he visto un San José...
por cierto hasta muy buen mozo.*

*Ah!... y el Cristo del Perdón
que se halla en la Catedral
y que envidiaría don...
don... Acevedo Bernal.*

23. VIVES GUERRA, Julio. “Francisco A. Cano”, *El Heraldo de Antioquia*, N.º 2780, Medellín, mayo 13 de 1935.

24. *Ibíd.*

25. “El maestro Francisco A. Cano”, revista *Sábado*, Medellín, julio 15 de 1922.

*No es muy apuesto doncel...
y ya le tiembla la mano
cuando maneja el pincel
al pintor Francisco Cano.²⁶*

Exhaló su último aliento, la fría mañana bogotana del 11 de mayo de 1935, a las cuatro menos cinco de la mañana.

Murió muy pobre, la sociedad yarumaleña, pocos meses antes, le había tendido la mano con una providencial ayuda económica, gesto que su hijo León, también pintor, agradeció mucho, a tal punto que en gratitud ofreció un retrato de su padre al distrito, el cual aún se conserva con veneración.²⁷

En el diario capitalino *El Tiempo*, en 1935 se hizo el siguiente comentario:

Muere el artista y maestro Francisco A. Cano, varias veces director de la escuela de Bellas Artes y uno de los valores más sustantivos del arte colombiano. El maestro Cano dejó una obra pictórica y escultórica que hace parte de la vida nacional, no solo desde el punto de vista de nuestras costumbres sino desde el plano histórico, pues muchos de sus lienzos, como El Páramo de Pisba y otros reproducen admirable y lealmente varios motivos de la guerra de la independencia y de los primeros años de la república. Además, dejó muchas obras escultóricas que embellecen sitios muy conocidos de la capital.²⁸

26. Sexo feo", *El Bateo*, N.º 651, Medellín, junio 12 de 1923.

27. El Cabildo de Yarumal, promulgó el Acuerdo N.º 11 de mayo de 1935, en el que honró su memoria. El concejal Iván de Greiff, solicitó el aludido retrato, encargo que respondió León Cano, con un oficio fechado el 11 de julio de 1935, en el que le dijo, entre otras cosas: *El retrato (...) ya está bastante adelante y creo poderlo terminar en el transcurso de 40 o 45 días (...). También le ruego que en mi nombre, le dé usted un abrazo a todos los amigos y viejos compañeros de mi padre, que también son los míos, mientras que tengo el agrado de irlos a visitar, pues un vivo anhelo de mi vida, ir a esa tierra, muy amada y muy mía, a la que tengo el orgullo imperecedero de pertenecer por la sangre y por el corazón.*

28. "Colombianos notables muertos en 1935", *El Tiempo*, Bogotá, diciembre 31 de 1935.

Bibliografía

Barrera Orrego, Humberto. *F. A. Cano: de Yarumal a París*, Bogotá, Panamericana Formas e Impresos S.A., 2015.

Cano, Francisco Antonio. "Apuntes para una biografía", en *F. A. Cano, notas artísticas*. Compilación, selección y prólogo: Miguel Escobar Calle, Ediciones Extensión Cultural Departamental, N.º , III, Medellín, 1987.

Carrasquilla, Tomás. *Obras completas*, prólogo de Federico de Onís, Madrid, Ediciones y publicaciones Españolas EPE S.A., 1952.

Londoño Vélez, Santiago. *La mano luminosa. Vida y obra de Francisco Antonio Cano*, Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit, 2002.

Mejía, Juan Luis y Vives Mejía, Gustavo. *Frente al espejo, 300 años del retrato en Antioquia*, folleto editado por el Museo de Antioquia, exposición, Medellín, 1993.

Ospina, Joaquín. *Diccionario Biográfico y Bibliográfico de Colombia*, Tomo I, A-F, Joaquín Ospina, Bogotá, Editorial Cromos, 1927.

Restrepo Gil, Mauricio. *Semblanza de la Ciudad Retablo*, Medellín, Editorial L. Vieco e hijas Ltda, 2007.

Victoriano Valencia Villegas, *su familia, vida y obra, inédito*, 2016.

Archivos

Archivo Histórico de Yarumal.

Archivo Parroquia Nuestra Señora de la Merced, Yarumal.

Biblioteca Pública Piloto de Medellín.

Biblioteca Universidad de Antioquia, sala patrimonial.

Sala de patrimonio documental, Universidad Eafit.

Periódicos y Revistas

Colombia [Medellín, 1907]

Diana [Yarumal, 1909]

- El Aficionado* [Yarumal, 1874]
El Bateo [Medellín, 1923]
El Cascabel [Medellín, 1900]
El Gráfico [Bogotá, 1916]
El Heraldo de Antioquia [Medellín, 1935]
El Siglo 20 [Yarumal, 1899]
Escritos Desde la Sala, Boletín Cultural y Bibliográfico de la Sala Antioquia, [Medellín, 2015]
El Tiempo [Bogotá, 1935]
La Juventud [Rionegro, 1906]
La Organización [Medellín, 1905]
Lectura amena [Medellín, 1905]
Lectura y arte [Medellín, 1905]
Los Anales del Club [Yarumal, 1883]
Mensajero Noticioso [Medellín, 1882]
Mesa revuelta [Medellín, 1907]
Revista Universidad de Antioquia [Medellín, 1965]
Sábado [Medellín, 1922]